

DIARIO DE SAN SEBASTIAN.

Pero ya es mucho, en el país de los vice-versas tener un gobierno zurdo. No sería extraño que resultase derecho.

La Bolsa recibió la nueva situación dando un salto hacia atrás.

—Pero señor, se decían todos... ¿por qué baja? La revolución es lo que más la asusta y sin embargo la revolución en lo que tiene de más juicioso ha entrado en la legalidad. No lo entiendo.

Y sin embargo tiene poco que entender.

Al día siguiente deshizo la Bolsa el salto y subió y continuó subiendo.

Diferencia... que los medrosos perdieron lo que han ganado los atrevidos... Y vamos jugando.

Como es natural en estos días se han oído en todas partes conversaciones del tenor siguiente:

—Es V. de los que han subido?

—Sí señor.

—De modo que ahora le harán á usted algo?

—Deben al menos.

—Claro!

—Yo he empujado bastante.

—Si por cierto y lo menos le harán á V. gobernador.

—Bahl ¿qué es eso?

—Hombre me parece...

—Si no me dan una subsecretaria... no aceptaré.

Otros más cautos se espresan con menos pretensiones.

—No sé si me convendrá aceptar una posición, dicen.

De todos modos las esperanzas y los deseos revoltean en la atmósfera y entre sustos y alegrones se van pasando los primeros momentos.

—Los empleados debían ser inamovibles, dicen los que cobran del presupuesto.

—No señor de ningún modo, contestan los aspirantes.

Y eso que no todo debe ser dulzura en ese famoso festín.

Antes de ayer trató un empleado de suicidarse por medio de la axfisia. Por fortuna no consiguió su intento.

—Pero por qué había acudido á determinación tan funesta? preguntaba uno.

—Toma por temor de la cesantía.

—Pues si se la dan.

—Entonces recurre á la dinamita.

Un antiguo matador de toros, ha sido según cuentan favorecido con un empleo de escribiente en una dependencia del Estado.

La gracia la ha obtenido del anterior gobierno y por mi parte hasta le habría dado plaza de mayor categoría.

La tauromaquia es el arte que más aplicaciones tiene en la vida.

Figurémonos á un torero en clases pasivas. ¿Quién mejor que él para *esperar* á las viudas y jubilados que esperan meses y años la jubilación?

Pongámosle cualquier otro ramo en los que conviene *trastear* los expedientes ¿quién podrá aventajarle en este arte?

Pues enviémosle á Cuba y no solo hará suerte, sino *suertes*.

¿Le aventajará alguien en poner *banderillas* al jefe molesto ó al ministro cócora?

Por último aunque se equivoque al resolver ó al escribir, nadie dirá de él que carece de sentido común ó de ortografía. Todo lo más que pueden achacarle es que no dá *juego* ó que *pincha en hueso*.

De donde resulta que en España el que sabe tauromaquia puede salir airoso en todas las empresas que se le confíen.

Estos días ha anunciado la prensa que la docta Academia de la lengua está ya terminando la letra P:

—Y ha habido con este motivo animadas discusiones.

—Oh!

—Así es que pronto quedará terminado el Diccionario.

—K.

Dos grandes falsificadores han sido descubiertos! Uno fabricaba monedas y al verse sorprendido arrojó á la calle desde el balcón un cajón lleno de piezas de dos pesetas.

La gente acudió á cogerlas.

—Yo he pasado una en un Rippert, decía un joven aprovechado á un cobrador del Tranvía.

—Bien hecho contestó este!

Poco después se bajó el joven y el cobrador al dar una vuelta á un caballero vió desechada la moneda que antes le había dado el burlador del Rippert.

Probablemente en aquel momento diría al cobrador de un Rippert.

—Yo he pasado una en un tranvía.

El otro falsificador era un gran prepa-

rador de *entierros*. No le faltaba nada; sellos, papel de oficio, daba credenciales imitaba cesantías, falsificaba libramientos, órdenes de libertad, letras de cambio, licencias de caza etc. etc.

Ya le han puesto á la sombra pero seguirá trabajando, porque esta clase de operación, es lo más laborioso que puede darse.

Los licenciados de Cuba entran en Madrid como los licenciados de presidio: entre parejas de orden público. La autoridad queriendo librarlos de los caballeros de industria, hace que sus subordinados salgan á su encuentro y los acompañen hasta dejarlos en lugar seguro.

Por el camino van instruyéndolos de los peligros que corren en la corte, razón por la cual les falta tiempo para marcharse.

Pero entre tanto parece una cuerda de penados.

El otro día iban 134 con cinco ó seis guardias.

—Mira chica son presos! decía una.

—No muger... son licenciados.

—Pues entonces por qué van con ellos los guardias?

—Pa hacerlos doctores.

Las mugeres han reñido mucho estos días y algunas se han dado de puñaladas.

Una niña bonita riñó también con su novio y le clavó unas tijeras en el pecho.

Un papá armó un escándalo en el Prado á su consorte y á sus hijas, porque se daban tono con trajes fiados mientras él trabajaba como un burro.

Hablemos de otra cosa. Varias composiciones de Campoamor han enriquecido la Biblioteca *Artes y Letras* que tanta honra dá á la culta Barcelona.

El libro de Palacio Valdés *Martay Maria* es este año el libro de moda. Los que regresan de los viajes veraniegos se apresuran á leer esta novela tan interesante como bien escrita.

Trueba y Pereda tienen un compañero más. Con el título de *Pasavolantes* ha publicado una preciosa colección de tipos y cuadros vizcaínos, un escritor que firma Argos pseudónimo modesto bajo el que se oculta un distinguido narrador que ha hecho ya sus pruebas.